

PRESENTACIÓN

Durante el año de 2022 se ha celebrado el Bicentenario de la Independencia de Brasil. Una efeméride tan importante como esta, que en 1976 le sirvió a los Estados Unidos para relanzar su papel preponderante en el panorama internacional, ha pasado en el país sudamericano «sin pena ni gloria». A ello ha contribuido que 2022 haya sido año electoral, con una enorme disputa entre dos bandos enfrentados y casi irreconciliables, los representados por los partidarios de Jair Bolsonaro y los de Lula da Silva. El gobierno Bolsonaro, en los últimos años, ha tratado de influir en una cierta visión de la Independencia de Brasil, rescatando los «mitos» fundacionales de la Independencia «pacífica» y «pactada», y presentándonos ese momento de 1822 como el del nacimiento de la nación, impulsado, según esta visión, por un pueblo brasileño ya existente. La idea fue acogida con bastante frialdad y ello se ha reflejado en la escasa actividad conmemorativa que se plasmó, casi exclusivamente, en el traslado del corazón de D. Pedro I de Oporto a Brasilia y su exposición pública durante algunos días de septiembre. La cercanía de las elecciones presidenciales, celebradas en octubre, restó mucho protagonismo al evento del Bicentenario, pero también se vio afectado por el cuestionamiento general que el proceso de la Independencia ha tenido, históricamente, en las distintas interpretaciones de los historiadores y en general, en la visión que el país tiene de sí mismo.

El cuestionamiento popular de la Independencia ha estado marcado, por un lado, por la continua presencia de figuras portuguesas en los acontecimientos, desde el príncipe regente y después rey João VI hasta el príncipe regente y después emperador Pedro I, que sería durante unos meses Pedro IV de Portugal. Este condicionamiento portugués del proceso de Independencia hace que muchos desconfíen de que hubiera una ruptura en 1822 y que, como ya lo hicieran Carlos Guilherme Mota y Fernando Novais en sus obras, trasladen la «verdadera independencia de Brasil» a la abdicación de 1831.

Por otro lado, se desconfió siempre de que existiera una «auténtica independencia» por la continua tutela inglesa que determinaría que el Imperio de Brasil cayera en las redes mercantiles y de intereses económicos británicos para quedar atrapado sin poder desarrollar su autonomía. De una dependencia política de Portugal se pasó a una dependencia económica de Inglaterra, según esta versión.

Finalmente, la existencia de unos pocos enfrentamientos muy localizados darían a la Independencia de Brasil una dimensión de «proceso pacífico» y «pactado» que habría determinado una incapacidad del país para producir una auténtica revolución, tanto política como social, algo que sí se habría producido en los demás países latinoamericanos, que accedieron a sus respectivas independencias después de sangrientos enfrentamientos con los tropas metropolitanas y en un clima de constantes guerras civiles. En definitiva, todos estos cuestionamientos, sumados al momento electoral, hicieron que el Bicentenario pasara casi desapercibido en Brasil, desaprovechando la ocasión para reafirmar su papel de liderazgo en el continente latinoamericano.

No obstante, en el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca sí que se entendió que era un momento tanto para conmemorar como para reflexionar. Desde el Centro, ya en 2021 se pusieron en marcha una serie de iniciativas que confluyeron en diversos actos en

septiembre-noviembre de 2022 como exposiciones, conferencias, mesas redondas y, dado el contexto, conciertos de música brasileña. Se puede decir que fue el más importante conjunto de actividades relacionadas con el Bicentenario celebrado en España. De esta efeméride va a quedar un importante legado en forma de publicaciones. Por un lado, la trilogía Brasil 1822, 1922, 2022, editada por Ediciones Universidad de Salamanca, de la que se ha publicado ya el primer volumen, *1822, Independencia*, realizado por el que suscribe estas notas y con la presencia de autores de primer nivel como Arno Wehling, Carlos Guilherme Mota, Marcia Berbel o Andrea Slemian. Casi al mismo tiempo, se lanzó la idea de recoger en un dossier de la *Revista de Estudios Brasileños* un elenco de las investigaciones más punteras que se están desarrollando en este momento en Brasil y otros países sobre el proceso de Independencia. Quisimos, tanto en el libro como en el dossier, hacernos eco de temas diferentes y en la vanguardia de la investigación. Ya en la propuesta de dossier nos interesamos por temas como la construcción de la identidad, las guerras de la Independencia, la participación de la mujer en el proceso y el papel de los grupos subalternos, indígenas y esclavizados, en los acontecimientos que llevaron al Grito de Ipiranga y en el condicionamiento que la esclavitud creó en todo el proceso de construcción del Estado y de la Nación. Si lo miramos en conjunto, tanto el volumen de *1822, Independencia*, como este dossier, nos dan una idea bastante aproximada de por donde anda en estos momentos la investigación relacionada con la Independencia. Una mirada muy necesaria, dada la batalla política existente en Brasil, que hasta cierto punto, también ha reflejado las disputas en torno a la interpretación pasada y presente de la Independencia.

El dossier que presentamos recoge una serie de investigaciones muy punteras y atractivas: los textos de Elsa Caula y de Felipe Riccio Schiefler nos llevan a una cuestión muy poco conocida: la del apoyo de la corona portuguesa a los militares españoles que, viniendo de los enfrentamientos con los insurgentes en el Río de la Plata y los Andes, llegaron a Río de Janeiro en busca de protección y con el objetivo de retomar las hostilidades para recuperar los territorios perdidos para la Corona española. En estos dos artículos se muestra la intensa interdependencia entre ambas monarquías, la portuguesa y la española, y lo importante que es estudiar el papel de España en el complejo escenario que unió al Río de la Plata, la Cisplatina y Río de Janeiro en esos momentos en los que se construían los nuevos espacios políticos.

El texto en coautoría de Luis Guilherme Camfield Barbosa y Reginaldo Teixeira Perez tiene como protagonista a José Bonifácio de Andrada e Silva, considerado el «patriarca» de la Independencia de Brasil, figura controvertida, sobre la que poco a poco se va abriendo paso un enfoque más desapasionado. Lo que los dos autores nos proponen en este artículo es el análisis de tres textos de autoría de José Bonifácio: las «Lembranças e apontamentos do governo provisório da Província de São Paulo para seus deputados», del 10 de octubre de 1821 y dos «Representações ao Príncipe», divulgadas en audiencia pública el 26 de enero de 1822. Los autores destacan, a través de estos textos, como José Bonifácio se constituyó como «intelectual político», dentro del contexto de una élite imperial pre y post-independencia.

La importancia del festivo del 2 de julio en Bahía es el hilo conductor del artículo de Lina Maria Brandão de Aras y Sérgio Armando Diniz Guerra Filho. La entrada del Ejército Pacificador en Salvador, el 2 de julio de 1823, marcó el fin de los enfrentamientos armados que se produjeron en la provincia de Bahía desde mayo del 22 hasta julio del 23. Esta fecha ha sido conmemorada desde entonces como la de la «Independencia de Bahía», integrada en el contexto general de la Independencia de Brasil, pero no siempre de forma armoniosa. El texto nos habla de la dificultad de incorporar el 2 de julio como festivo «nacional», pues rompe con una tradición hegemónica de construcción de la identidad brasileña, marcada por una élite «estrecha» en términos de raza y género, en la que no entran los y las protagonistas de los episodios bahianos, las mujeres caboclas que defendieron la provincia frente a las tropas portuguesas leales a Lisboa.

El texto de Daniel Machado Gomes y Tiago da Silva Cicilio «O quarto poder no constitucionalismo brasileiro do período da independência» nos presenta un análisis de la figura constitucional del «poder moderador», el cuarto poder en la configuración política del Imperio de Brasil, defendiendo que, contrariamente a lo que siempre se afirma, no era apenas la traslación del concepto acuñado en Francia por Benjamin Constant, sino la plasmación en el ordenamiento constitucional brasileño de una idea que estaba ya presente en los momentos previos a la independencia, como la mejor forma de conjugar «orden y libertad».

El artículo de André Luan Nunes Macedo nos acerca a una realidad poco conocida: la forma de enseñar el proceso de Independencia en Brasil y en otros países latinoamericanos: Venezuela, México, Ecuador y Argentina, descubriendo que lo que se destaca es el carácter «pacífico» y pactado de la Independencia de Brasil, sin casi referencias a los numerosos conflictos locales. Esa historia contada en los libros de texto se nutre básicamente de la visión de la Independencia imperante en el siglo XIX y a inicios del siglo XX, la que defendieron autores como Varnhagen y Oliveira Lima. El problema es que, en los últimos años, en Brasil también ha ganado terreno una visión similar, edulcorada, de este proceso de Independencia.

Este dossier, en definitiva, es un aporte necesario para que las nuevas generaciones de historiadores/as tengan referencias a las que mirar para construir una visión diferente, desprovista de mitos y más cercana a la realidad del nacimiento del país más poblado y fuerte económicamente de toda América Latina.

COORDINADOR

José Manuel Santos Pérez

Profesor titular de Historia de América de la Universidad de Salamanca (USAL, España) y director del Centro de Estudios Brasileños.

manuel@usal.es